

Celso Furtado y la utopía organizada

Carlos Mallorquín

Só haverá verdadeiro desenvolvimento —que não se deve confundir com crescimento econômico, no mais de das vezes resultado de mera modernização das elites— ali onde existe um projeto social subjacente.

Celso Furtado, junio, 2004

SON NECESARIAS MUCHAS MÁS PÁGINAS DE LAS QUE SIGUEN para desarrollar plenamente un retrato intelectual de Celso Furtado.¹ Pero además ello supondría dar por sentado algo que todavía queda por sustentarse: el para qué y por qué leer hoy día a Furtado. Las notas que siguen intentan dar un argumento en dicha dirección señalando su importancia, pero van dirigidas primordialmente a los jóvenes que están estudiando hoy día o que pronto lo estarán (si es que los proyectos educativos neoliberales lo permiten), ya que presumo que tanto el medio ambiente académico latinoamericano de los años sesenta y setenta como los conversos “furtadianos” que continuaron su obra, lo conocen y tuvieron que lidiar con sus escritos, citarlo, contradecirlo, algo que difícilmente sucederá en nuestras pobres aulas latinoamericanas dado el dominio del discurso neoliberal.

En Furtado es imposible dejar de remarcar la imagen del intelectual latinoamericano comprometido con la idea de transformar las relaciones sociales de los países de la periferia. De hecho, en años más recientes relataba que en la década de los años cuarenta, él se observaba conscientemente como parte de la *intelligentsia* a la manera de K. Mannheim:

¹ Algo en ese sentido puede verse en Carlos Mallorquín, *Celso Furtado: um retrato intelectual*, São Paulo, Xamã Editora Ltda., 2005.

De mis lecturas de Mannheim, me quedó alguna idea del papel social de la *intelligentsia*, particularmente en las épocas de crisis. Me imaginaba por encima de las condiciones creadas por mi inserción social y estaba convencido de que el desafío consistía en *instilar* un propósito social en el uso de esa libertad.²

En el ámbito de la relación entre el saber y el poder, que muchos ejercemos, Furtado lleva a cuentas el peso y la responsabilidad, como convicción profunda, de que no existe saber por el saber mismo. En otras palabras, él creía que el intelectual debía arriesgar, teórica y políticamente. Muchos sabemos que esa era una de las críticas, entre otras, que le hacía a su amigo Fernando H. Cardoso durante su periodo presidencial: “ese político no arriesga”. Dijo también, allá por 1962, en pleno proceso de lucha por instaurar la política de desarrollo regional hacia el Nordeste en Brasil:

El desarrollo económico debe ser desarrollo político-económico. (...) Economistas y otros técnicos han fracasado en la política porque intentaron convertirse en políticos de partido. Uno debe ser político pero no de partido. La batalla política debe impulsarse en términos de la fortaleza del técnico.³

Siempre sostuvo que nuestras utopías, las reformas y transformaciones sociales requeridas por ellas, se propongan en términos de los mismos sacrificios que cada uno estaría dispuesto a realizar. No hay duda, sin embargo, que esto lo aprendió a medida que se involucraba en proyectos de desarrollo y de transformaciones sociales de mayor envergadura. Por ello, a medida que avanzan los años sesenta, ya no quiere hablar o disertar sobre los problemas de “otros”, y el discurso “dirigista”, a veces exageradamente estatista, va siendo desplazado por un vocabulario que plantea y libera las estrategias a seguir por los agentes económicos en cuestión, por sus organizaciones locales, porque en los hechos su ausencia delataba la falta de la sinergia social y política necesaria para lograr las metas en cuestión; apoyo estatal sin lugar a dudas, pero dejaba su materialización concreta a los pueblos mismos. Pero esta problemática política, hay que decirlo, no lo singulariza en ningún sentido.⁴

² Celso Furtado, *La fantasía organizada*, Buenos Aires, EUDEBA, 1988, primera edición en portugués en 1985, p. 17; citada posteriormente como *La fantasía... 1985*.

³ S. H. Robock, *Brazil's Developing Northeast: A Study of Regional Planning and Foreign Aid*, Washington, Greenwood Press Reprint, 1963, pp. 103 y 104; estas palabras son parte de una entrevista realizada a Furtado por Robock a finales de enero de 1962. Para un análisis pormenorizado de la obra de Furtado en el Nordeste, véase Carlos Mallorquín, “Celso Furtado y la problemática regional: el caso del Nordeste brasileño”, *Estudios Sociológicos*, vol. XIV, núm. 3, sept.-dic., 1996, pp. 687-728.

⁴ Véase Daniel Pecaut, *Os intelectuais e a política no Brasil*, São Paulo, Editores Atica, 1990.

Furtado se formó intelectualmente y creció durante una época cuando la historia brasileña demostraba (en su máxima expresión) lo que puede denominarse como el “espíritu del desarrollo”,⁵ en y durante la construcción de una nación. Se puede intentar comprender esa fiebre “amorosa por el Estado”⁶ y del desarrollo, con las palabras de Caio Prado Junior:

Toda uma concepção econômica [que] essencialmente faz do estatuto nacional de um país como o Brasil, uma consequência do desenvolvimento econômico. No em tanto, isso é inexato, e antes pelo contrário, uma política nacionalista é condição precípua de um desenvolvimento econômico.⁷

La “industrialización”, anhelo primordial en las ideas de Getulio Vargas, personificaba la “ideología desarrollista”⁸ que entonces recorría el mundo y ganaba impulso por doquier, y tuvo en Brasil a uno de sus impulsores más importantes en el Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB), apéndice del Ministerio de Educación y Cultura en 1955. Furtado vivió apasionadamente su estancia en el instituto; formó parte de éste y, me atrevo a decir, fue uno de sus líderes intelectuales más importantes. Creó una “nueva política de la verdad”⁹ muy específica en torno a lo que supone ser la condición o la matriz estructural de una economía subdesarrollada, que a su vez supuso una noción de la economía y del desarrollo muy *sui generis*, inclusive entre los que se consideran “estructuralistas latinoamericanos”.

Su liderazgo intelectual, para bien o para mal, se logra a través de una larga reflexión y trayectoria teórica que va cuestionando las categorías básicas de la economía convencional de la época y que culminará con su propia perspectiva. Quien llamo al joven Celso Furtado,¹⁰ enfrentará los obstáculos

⁵ Cfr. M. Limoeiro-Cardoso, *La ideología dominante*, México, Siglo XXI, 1976; Ricardo Bielschowsky, *Pensamento econômico brasileiro: o ciclo ideológico do desenvolvimentismo*, Río de Janeiro, Ed. Instituto de Planejamento Económico e Social, 1988 y Kathryn Sikkink en *Ideas and Institutions Developmentalism in Brazil and Argentina*, Ithaca, Cornell University Press, 1991.

⁶ Francisco de Oliveira, “Un clásico de *El Trimestre Económico*: Celso Furtado y el paradigma del subdesarrollo”, *El Trimestre Económico*, vol. L, núm. 2, abril-junio, 1983, p. 1027.

⁷ Citado por Daniel Pecaú, en *Os intelectuais e a política no Brasil*, op. cit., p. 146.

⁸ Véase Carlos Mallorquín, *Ideas e historia en torno al pensamiento económico latinoamericano*, México, Plaza y Valdés, 1998, primer capítulo.

⁹ Cfr. M. Foucault, “Verdad y poder”, en *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 1980, p. 189: “constituir —subraya Foucault— una nueva política de la verdad. El problema no es ‘cambiar la conciencia’ de las gentes o lo que tienen en la cabeza, sino el régimen político, económico, institucional de la producción de la verdad”.

¹⁰ Cfr. Carlos Mallorquín, “El joven Furtado y el pensamiento económico de su época”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, núm. 64, junio, 1998, pp. 69-104.

conceptuales que según él limitaban a la ciencia económica hegemónica para explicar la evolución y “crecimiento” de las economías “atrasadas”. Durante el primer lustro de la década de 1950, *A economia brasileira*,¹¹ libro dedicado a Raúl Prebisch, progresa en ese objetivo de crítica, pero Furtado utiliza el vocabulario conceptual de la “ciencia económica”, solamente subsecuentemente, y a raíz de su labor de transformación conceptual surgirán las categorías que posibilitaron la creación de la concepción estructuralista de la economía y la noción del subdesarrollo. Si por una parte acepta la mayoría de sus postulados, y elabora una serie de “modelos” o “tipificaciones” para pensar a las economías de la periferia, por otra, encontramos una crítica a la estructura teórica pretérita y presente del pensamiento económico. Se observa, por lo tanto, una constante tensión entre retomar las categorías vigentes de la ciencia económica y simplemente acercarlas a “realidades históricas concretas”, para librarlas de su “generalidad” y “grado de abstracción”, y simultáneamente dar inicio a una búsqueda conceptual alternativa, síntoma de su negativa para reconocerlas plenamente como adecuadas para descifrar las economías “subdesarrolladas”. En otras palabras, para el Furtado de esa época pareciera no haber contradicción entre el hecho de que la “ciencia económica” excluyera la posibilidad de proponer una “teoría del desarrollo” y su propia postura de inaugurar dicha construcción sin antes haber transformado sus postulados.

Cabe subrayar que la “duda” sobre la capacidad explicativa de la ciencia económica para explicar el desarrollo económico de los países no industrializados se encuentra presente en su obra desde sus inicios. Pero esta rebeldía a sus postulados surge sin antes haber establecido teóricamente el sustento de su sospecha; esto se debe a la inexistencia de una formación discursiva opuesta a la economía convencional, y el marxismo no podía ser dicha concepción, aunque sí una de las fuentes, entre otras, para iniciar dicha elaboración.

A pesar de ello esta duda y rebeldía tuvo su feliz desenlace teórico. Por esos años su obra manifestaba una constante insistencia: pensar el “crecimiento” de la periferia. No obstante, ello no significó homogeneidad alguna en la forma de concebirlo y menos aún restricciones sobre los ámbitos geográficos para abordar la cuestión. Además, produjo una revisión del “pensamiento económico” a partir de los “clásicos”, la única en su género en América Latina por esos años (con excepción de la de R. Prebisch),¹² donde toma

¹¹ Río de Janeiro, Editora a Noite, 1954. (Citado en adelante como *A economia... 1954.*)

¹² Estrictamente fue la primera porque los textos de Prebisch entre 1943 y 1948 fueron elaborados para sus clases, y sólo publicados recientemente; *cf.*: Carlos Mallorquín, “Raúl Prebisch y el deterioro de la tesis de los términos de intercambio”, *Revista Mexicana de Sociología*, 67, núm. 2, abril-junio, 2005 (en prensa).

en serio a sus creadores y los critica en términos de cierta ausencia teórica en torno a los países “en desarrollo”.

Allí Furtado elaboró sus primeras perspectivas sobre cómo se debía concebir la teoría del “crecimiento” en torno a las naciones “en desarrollo”, y escribió varios ensayos —“modelos”— sobre la manera de teorizar la evolución económica no sólo de Europa sino de Brasil a partir del siglo XVI. Es notoria por inocultable, en su temprana obra, una concepción unilineal o teleológica de la historia, observable en su interpretación de la evolución económica de uno u otro ámbito geográfico. Pero antes de haber construido los conceptos que se constituirían en la concepción estructuralista de la economía es insoslayable la ambivalencia respecto de la “cientificidad” del pensamiento económico hegemónico de la época. Retrospectivamente, la transformación teórica y sus productos pueden visualizarse como un proceso unilineal y predefinido, si se la mide a partir de sus puntos culminantes, o sea si se adopta una lectura teleológica del proceso teórico; sin embargo, otra lectura tendría que llevarnos a concluir que a pesar de todas las ambigüedades presentes en sus sospechas sobre la ciencia económica hegemónica estamos ante un esfuerzo teórico heroico que intentaba transformar las categorías de la economía ortodoxa convencional. En *A economía... 1954*, Furtado presenta, entre otros temas, una revisión del discurso económico en torno a la problemática del “crecimiento”. Inicia con los clásicos —pasando por los neoclásicos— para terminar con los keynesianos. Allí se ofrece una perspectiva triste y desoladora del pensamiento económico, más de 150 años, saturado por deficiencias conceptuales para explicar la problemática del “desarrollo”. Sin embargo, debe mencionarse la manera oscilante en que se presenta dicha interpretación. Esa crítica titubeante e historia del pensamiento económico, llega a su culminación con su concepción estructuralista de la economía¹³ o del subdesarrollo, cuya aparición teórica puede verse entre los años 1958 y 1962.

A pesar de todo, *A economía... 1954*, no recibe aliento alguno en la propia CEPAL, lo que refleja en la sede, en 1955, cierto cambio de clima intelectual.¹⁴ Tal vez la causa de la desazón originada por el texto de Furtado fue que en él se plasmaron ideas que iban más allá de la tesis de Prebisch a favor de la industrialización como consecuencia del deterioro que sufren los términos de intercambio de los países periféricos respecto de los industrializados. Ciertos conceptos allí expresados ya intentan subvertir algunos de los principios tanto de la economía convencional como del discurso elaborado por Prebisch.

¹³ Cfr. Carlos Mallorquín, “Teoría e interpretación del estructuralismo de Celso Furtado”, *Estudios Sociológicos*, vol. XVII, núm. 1, enero-abril, 1999, pp. 23-57.

¹⁴ Furtado dice: “espíritu restrictivo”, *La fantasía... 1985*, p. 160.

Furtado, confiado en la preeminencia de ciertas ideas de *A economia... 1954* publicaría, dos años más tarde, en 1956 extractos de ese texto bajo el título que muchos años después se convertirá en moneda corriente en América Latina: *Uma economia dependente* (Una economía dependiente).¹⁵

Por lo tanto, entonces todavía observamos aspectos que demuestran una interpretación relativamente convencional sobre los “precursores” de las ideas “económicas”, así como el anacronismo histórico de la presentación de las mismas cuando pasa a imputar a los teóricos del pasado una problemática de reciente aparición.¹⁶ La aparente incompatibilidad entre señalar como inútil más de 150 años del pensamiento económico para teorizar el “crecimiento” de las economías subdesarrolladas, y su intención de elaborar “modelos” a partir de sus postulados (sin dejar de afirmar en ocasiones que algunos teóricos tenían “en mente” los “mismos problemas” aunque, como hemos dicho, éstos son posteriores a la Segunda Guerra Mundial y que en gran parte tal señalamiento se lo debemos al propio Furtado) sólo puede desplazarse y comprenderse al examinar la estrategia discursiva e interrogantes del autor en cuestión: reconstruir las formas de pensar e interpretar la especificidad de las economías latinoamericanas y su respectivo “crecimiento”; intento heroico, pero destinado a fracasar dadas las categorías económicas conceptuales vigentes. En muchas ocasiones la estrategia teórica asumida por Furtado entre los años 1950-1958 lo obliga incluso a desvirtuar su propio recuento de más de 150 años del pensamiento económico. Si, por un lado, en lo sustantivo y a partir de su propio diagnóstico, este pensamiento no ofrecía alternativas teóricas para explicar y teorizar las economías periféricas, por otro, vemos que no había logrado desplazar la perspectiva que esta tradición ofrecía sobre estas economías, y menos aún sus categorías, que de hecho las utilizaría para elaborar sus primeros “modelos” y teorizaciones sobre el “crecimiento” y la tipificación de la evolución de las economías en cuestión. Asimismo, la evaluación y revisión que Furtado realizó de los “economistas” del pasado fue utilizada para imputarles —ya sea a los “clásicos”, neoclásicos o keynesianos— interrogantes (la del “crecimiento” de la periferia y su especificidad) surgidas después de la Segunda Guerra Mundial. No sorprende el anacronismo histórico mencionado; sus condiciones de existencia son la casi total ausencia de un vocabulario teórico desde el cual repensar la particularidad de los países subdesarrollados. Tampoco olvidemos la “falsa universalidad” de la “ciencia económica” indicada por Prebisch, quien sólo había *advertido*,

¹⁵ Río de Janeiro, Ed. Ministério da Educação e Cultura, 1956.

¹⁶ Cfr. Carlos Mallorquín, *Ideas e historia...*, *op. cit.*, y H. W. Arndt, *The Rise and Fall of Economic Growth: A Study in Contemporary Thought*, Melbourne, Longman Cheshire Pty, 1978.

indicado, la existencia de un espacio específico (la periferia) para ser teorizado. Es ese el rumbo que tomó Furtado.

Aquí hemos dicho que el “estructuralismo” de Furtado, cuya hazaña teórica culmina entre 1958 y 1962, se inicia antes con su evaluación e historial de la ciencia académica convencional. Dicho “estructuralismo” supone una concepción de la economía en la que se hace explícita la función histórica y sociológica de los agentes económicos y políticos para su explicación y análisis. Ésta será la peculiaridad de su específico “estructuralismo” base de su concepción de la teoría del subdesarrollo. Si buscásemos definir las características conceptuales de su perspectiva que reflejan el orden fundamental de sus propuestas teórico-políticas, pero que se derivan de su estructuralismo y que hacen posible los discursos que emanan a partir de los años antes señalados, es necesario remitirnos a libros que se publican subsecuentemente. Con tal objetivo podemos indicar tres libros, dos que pronto se convirtieron en “clásicos” del “estructuralismo”: *Teoría y política del desarrollo económico*,¹⁷ y *La economía latinoamericana*,¹⁸ y el tercero más conocido y discutido entre los teóricos de la dependencia: *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*.¹⁹

De manera sintética, las características conceptuales del “estructuralismo” de Furtado, privilegian los fenómenos históricos y sociológicos para explicar el comportamiento “inflexible” de las “variables económicas”. Es así que se compromete a una explicación exhaustiva de las condiciones de existencia de las relaciones sociales históricas y legales de los “factores productivos”: tenencia de la tierra, formas de acumulación, comportamiento de los agentes empresariales y condición política de los actores sociales. Son esas condiciones las que explican la ínfima propagación del progreso técnico hacia el conjunto económico global. Por otra parte, y simultáneamente, se observa la proclividad al desequilibrio externo consecuencia de las asimétricas elasticidades de la demanda/ingreso entre los países que comprenden el comercio internacional (desarrollados y subdesarrollados) y su efecto correlativo: el “deterioro de los términos de intercambio”. Una vez más, las “asimetrías” en cuestión deben recibir una explicación social/política y cultural para poder lograr una comprensión global de sus causas y sus efectos.

¹⁷ México, Siglo XXI, 1974, primera edición en portugués en 1967; posteriores ediciones son corregidas y aumentadas.

¹⁸ México, Siglo XXI, 1980; edición portuguesa de 1969.

¹⁹ Buenos Aires, EUDEBA, 1967; utilizamos esta edición. Traducción del libro *Subdesenvolvimento e Estagnação na América Latina*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1966. Citada posteriormente como *Subdesarrollo y estancamiento... 1966*.

Por ejemplo, en el “Prefacio” de la edición de 1970, Furtado resume y subraya lo que él considera como la “teoría del desarrollo” por excelencia, así como sus limitaciones; asimismo, hace referencia al discurso económico convencional, cuyas características niegan sistemáticamente la posibilidad de teorizar la “economía del subdesarrollo”:

Uno de los primeros frutos de la teoría del desarrollo es una percepción más lúcida de la historia económica reciente. La importancia de los factores *no-económicos* en el funcionamiento y en la transformación de los sistemas económicos, así como la del grado de *información* de los agentes responsables por las decisiones económicas, cada vez se hacen más evidentes. (...) Al establecer la importancia de lo *no-económico* en las cadenas de decisiones que llevan a la transformación de los conjuntos económicos complejos, la teoría del desarrollo se encarga de poner al descubierto sus propias limitaciones como instrumento de previsión. En la medida en que lo *no-económico* revela la capacidad del hombre para *crear* la historia e innovar en el sentido más fundamental, la previsión económica tiene que limitarse necesariamente a establecer un campo de posibilidades, (...) [y] si a ese mayor campo de posibilidades [le] corresponde [un] espacio más amplio para la acción del individuo, (...) éste es problema al que quizá la psicología social pueda dar respuesta algún día.²⁰

De esta manera Furtado pone en evidencia que la teorización del desarrollo tiene que considerar factores “psicológicos” o sociales que inciden en el desarrollo de una comunidad. Es insuficiente la mera cuantificación de las variables para explicar la praxis de los agentes productivos porque la “previsión económica tiene que limitarse necesariamente a establecer un campo de posibilidades”, y el aprovechamiento por el hombre de un horizonte más amplio de acción, es algo que sólo la historia social puede explicar. Furtado hace explícito que en Latinoamérica:

El estructuralismo económico (escuela de pensamiento que surge en la primera mitad de la sexta década entre economistas latinoamericanos) tiene como objeto principal tomar en cuenta la importancia de los “parámetros no-económicos” de los modelos macroeconómicos. Como el *comportamiento de las variables económicas depende en gran medida de tales parámetros*, (...) esos parámetros han de ser objeto de meticoloso estudio. Esta observación es particularmente pertinente con respecto a sistemas económicos heterogéneos, social y tecnológicamente, como sucede con las economías subdesarrolladas.²¹

²⁰ *Teoría y política...*, *op. cit.*, p. 3.

²¹ *Ibid.*, pp. 80-81. En su anterior libro escribía: “...las peculiaridades de las estructuras socioeconómicas (...), indicaría[n] la posibilidad de una generalización del enfoque estructu-

El progreso del análisis económico requiere de la combinación de ese doble enfoque: por un lado, el estudio de los *procesos históricos*, o de las realidades sociales globales, y la construcción de tipologías referentes a aquellos; por el otro, la profundización de la *comprensión del comportamiento* de los agentes económicos a partir de contextos perfectamente definidos. Ambos se complementan y enriquecen uno al otro. El que sea necesario combinarlos indica la complejidad del trabajo de teorización en la ciencia económica.

Furtado entonces reconstruye un espacio discursivo para las naciones subdesarrolladas, donde las especificidades del caso no podían deducirse de las nociones reinantes de la ciencia económica de los países “desarrollados”.

Similares aspectos de su teoría estructuralista pueden verse, pero a partir de una crítica y genealogía teórica distinta, en aquellas tipificaciones teóricas en las universidades europeas y anglosajonas con los términos de “socioeconomía” o “economía institucional”,²² estrategia teórica “furtadiana” por excelencia. Es en relación con este esquema conceptual que debe reivindicarse la intransigencia del pensamiento “estructuralista” de Furtado a lo largo de muchas décadas. Sin convertir sus ideas en doctrina, una tarea de reflexión y reconstrucción teórica podría plantearse la “superación” de las categorías en cuestión —en el sentido hegeliano, o sea, su incorporación-transformación en nuevos esquemas conceptuales para el análisis social—.

Furtado asume una intensa vida política-teórica entre los años 1958-1964,²³ aportando liderazgo e ideas, cuyos frutos significativos se denotan en amplios logros y avances para el desarrollo económico y social de su país y que fueron desbaratados por el Golpe Militar en 1964. Vemos entonces

ralista, que predomina en el pensamiento económico latinoamericano contemporáneo, en el sentido de abarcar en una sola explicación teórica, no sólo el tipo de crecimiento que se desarrolla en la región, sino también la persistente elevación del nivel general de precios y la tendencia al estancamiento”, *Subdesarrollo y estancamiento...*, *op. cit.*, p. 59.

²² Cfr. Amitai Etzioni y Paul R. Lawrence (comps.), *Socio-economics: Towards a New Synthesis*, Armonk, N. Y., M. E. Sharpe, 1989; Richard Swedberg, *Economics and Sociology, Redefining their Boundaries: Conversations with Economists and Sociologists*, Princeton, N. J., Princeton University Press, 1990; Geoffrey Martin Hodgson, *Economics and Institutions: A Manifesto for a Modern Institutional Economics*, Filadelfia, University of Pennsylvania, 1988; Rafael Torres Sánchez y Carlos Mallorquín (coords.), *El Institucionalismo norteamericano y el estructuralismo latinoamericano. ¿Discursos compatibles en la teoría social contemporánea?*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, en prensa.

²³ Una descripción de su obra teórica y política por esos años puede encontrarse en Carlos Mallorquín, “Lucha, poder y desencanto: los primeros tiempos de Celso Furtado”, en Ruy M. Marini y Marga Millán (coords.), *La teoría social latinoamericana*, t. II, México, El Caballito/UNAM, 1994.

surgir todas las desavenencias, contradicciones y desencantos, tanto a nivel personal como teórico, que puede sufrir un intelectual expulsado de su país y con el cual se había comprometido existencialmente para impulsar sendas transformaciones sociales.

Igualmente, los años que antecedieron a su destierro, Furtado sufrió profundas contradicciones pero en ese entonces se debieron a fenómenos de otra índole; dificultades que surgen del empeño por equilibrar y superar la asimetría entre el ámbito teórico y la práctica política. Por ello es todo un misterio extraordinario su adaptación a una de las épocas históricas más disputadas y contradictorias del Brasil. En efecto, Furtado estuvo bajo el mando de tres distintas administraciones presidenciales entre 1959-1964 (J. Kubitschek, J. Quadros y J. Goulart), y en cada ocasión su “verdadero poder” fue creciendo: de Director de la sección del Nordeste en el Banco Nacional de Desarrollo Económico (BNDE) a su retorno de Inglaterra (1958), a integrante del “Grupo de Trabajo para o Desenvolvimento do Nordeste” (Grupo de Trabajo para el Desarrollo del Nordeste, GTDN), pasando subsecuentemente a ser nombrado parte del “Conselho do Desenvolvimento do Nordeste” (Consejo del Desarrollo del Nordeste, CODENO), para finalmente crear política y teóricamente la Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste (SUDENE), convirtiéndose en su primer “superintendente”, y concluir con un corto mandato como Ministro de Planeación.

Por otra parte, si monitoreamos el vertiginoso paso de sus actividades por esos años (conferencias, publicaciones, asesorías y labores “técnicas”, así como las mutaciones teóricas y que explican algunas de las “contradicciones”), son años de intensa y febril militancia en pos del “desarrollo”, hasta el punto que en 1963, Furtado tuvo que ser confinado a reposo por “determinación médica” (“todo eso en el más absoluto secreto”). Sorprende que no se haya “enfermado” antes.

Pero inicialmente, Furtado empezó como técnico en la CEPAL, fundada en 1947 por un periodo de “prueba”²⁴ de tres años, al final del cual se decidiría sobre su futuro; su carrera como funcionario internacional habría de durar casi ocho años (1948-1957), en uno de sus periodos más productivos en términos de publicaciones. Por ese entonces, los funcionarios de la CEPAL casi podían contarse con los dedos de una mano. Durante sus primeros años en la CEPAL, Furtado desarrolló un intenso trabajo. Además de sus tareas internas, destaca su participación en la elaboración del *Economic Survey of*

²⁴ La batalla teórico-política que se libró para su constitución fue cruenta; algo de esto puede verse en C. Furtado, *La fantasía... 1985*; Carlos Mallorquín, *Ideas e historia... op. cit.*, capítulo segundo; y H. Burger, *An Intellectual History of the ECLA Culture, 1948 to 1964*, Cambridge, Mass., Harvard University, 1999, tesis de doctorado.

Latin America,²⁵ donde redactó la sección sobre la industria latinoamericana,²⁶ hizo la traducción al portugués del famoso “manifiesto” latinoamericano *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas* escrito por Prebisch, así como más tarde —en 1953— dirigió y elaboró partes del *Estudio Preliminar Sobre La Técnica de Programación del Desarrollo Económico*.²⁷

Mucha de la teorización y primera reflexión sobre el crecimiento e industrialización en torno a Brasil que emerge en *A economía... 1954*, es producto de su estancia en la CEPAL.²⁸ Este periodo lo ha descrito como algo singular:

Mi larga experiencia de actividad universitaria me convenció de que lo que logramos en la CEPAL de los años cincuenta como forma de cooperación intelectual fue fruto de circunstancias que raramente se dan. Por un lado había cristalizado en nosotros la conciencia de que había una tarea apasionante por realizar, que era liberar a la América Latina de la dependencia intelectual. Por otro el clima de entusiasmo que prevalecía impidió que el espíritu de competencia inhibiese la comunicación dentro del grupo. Como en las épocas en que el acto de crear era asumido como forma superior de convivencia humana, nos identificábamos personalmente con la obra que era de todos.²⁹

Para el año 1956, Furtado inició su búsqueda de un éxodo de la CEPAL, debido a lo que él llamó el clima “restrictivo”. Sus funciones en la CEPAL como integrante de la Comisión Mixta Brasil-Estados Unidos y del BNDE, y los convenios entre ellas, lo llevaron a dar una serie de pláticas y asesorías en 1957 sobre la economía brasileña. De allí emergió *Perspectiva da economia brasi-*

²⁵ Nueva York, Naciones Unidas, 1949.

²⁶ Véase *La fantasía... 1985*, op. cit., pp. 49-50 y “Underdevelopment: to Conform or Reform”, donde Furtado escribe un resumen de su vida como economista (en varios autores, *Pioneers in Development-Second Series*, Nueva York, Oxford University, 1987, p. 208). Por su parte, António José Avelãs Nunes sostiene que Furtado redactó el “capítulo referido a Brasil” (véase su *Industrialización y desarrollo*, México, FCE, 1990, p. 127, nota 26).

²⁷ Río de Janeiro, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina, abril de 1953, documento E/CN.12/292. Aquí una vez más cabe una pequeña precisión: Furtado, en referencia a este trabajo, en un recuento reciente de su vida y evolución teórica (“Underdevelopment: to Conform or Reform”, op. cit., p. 209, nota 5), habla de la *Introducción a la técnica de programación*, siendo que este título se refiere a su posterior edición, publicada en 1955 y ligeramente alterada, véase Naciones Unidas documento E/CN.12/363.

²⁸ Véase *La fantasía... 1985*, caps. II, III y IV. En efecto, el capítulo sobre Brasil en el *Economic Survey of Latin America*, op. cit., fue escrito por él. Para 1956, Furtado saca bajo el título de *Uma economia dependente*, Río de Janeiro, Ministério da Educação e Cultura, 1956, extractos de los capítulos 2, 3, 4 y 5 de *A economia... 1954*, op. cit.

²⁹ En la “Introducción” a *El subdesarrollo latinoamericano*, México, FCE, 1982, p. 9.

leira.³⁰ Furtado, al igual que J. F. Noyola, postergó su partida de la CEPAL a solicitud de Prebisch para que conjuntamente realizaran un análisis del sector externo de la economía mexicana; el equipo se conformó de la siguiente manera: Furtado como director con el apoyo de J. F. Noyola, O. Sunkel y Óscar Soberón, realizando Víctor Urquidi las tareas de asesor y de supervisión. Este documento, *El desequilibrio externo en el desarrollo económico latinoamericano. El caso de México*,³¹ al no verse publicado, ha sido discutido sólo por una élite de economistas. Según el propio Urquidi, la CEPAL no lo publicó porque no siguió el modelo de Prebisch, y al gobierno mexicano tampoco le agradó, “fue el único que jamás se publicó”.³²

Durante su estancia en México en 1957, Furtado logró platicar con Nicholas Kaldor —que por ese entonces era uno de los máximos “discípulos” de Keynes en Cambridge—, quien lo invitó a pasar allí una estancia estudiando entre 1957-1958, y donde entre otras cosas elaboró parte del manuscrito que conformaría *Formación económica del Brasil*.³³ Furtado relata³⁴ que en su retorno a Brasil, después de su estancia en Cambridge, le fue relativamente fácil ocupar un puesto en la administración pública, pudiendo incluso elegir el área de su interés: escogió el Nordeste. Es así que ocupó una de las direcciones en torno a esa problemática en el BNDE. Su ingreso y trayectoria en la administración pública fue solamente como “técnico”, como portador

³⁰ Río de Janeiro, Ministério da Educação e Cultura, 1958, de aquí en adelante se citará como *Perspectiva... 1957*.

³¹ México, Naciones Unidas, documento E/CN.12/428, abril de 1957. El propio Furtado lo define como “una rareza para coleccionistas de obras de la CEPAL”, *La fantasía... 1985, op. cit.*, p. 166. De todas formas, existen evaluaciones diferenciadas. Según Leopoldo Solís (*La trayectoria analítica de Juan F. Noyola*, México, El Colegio Nacional, 1991), la tesis explícita en dicho estudio, según la cual los desequilibrios externos obedecían a problemas de índole estructural y no a una sobrevaluación de la moneda y de costos, es insostenible; sin embargo, por su parte René Villarreal, en *El desequilibrio externo en la industrialización de México, 1929-1975*, México, FCE, 1981, defiende y sostiene como válida la tesis “estructuralista” hasta el año de 1958, que es precisamente el año en que termina el estudio, pasando a aceptar un diagnóstico similar al de Solís para los años subsecuentes.

³² Víctor L. Urquidi, “In memoriam: Raúl Prebisch”, *El Trimestre Económico*, vol. LIII, núm. 211, julio-septiembre, 1986, p. 446. También hubo otro informe de Furtado que tampoco fue publicado: *El desarrollo reciente de la economía venezolana. Planteamientos de algunos problemas*, Caracas, Venezuela, 1957 (dactilografiado con 135 pp., “Borrador preliminar, agosto de 1957”). Una versión sin las estadísticas fue publicada muchos años después en Héctor Vallecillos T. y Omar Bello Rodríguez (comps.), *La economía contemporánea de Venezuela*, Caracas, Banco Central de Venezuela, 1990, t. 1.

³³ México, FCE, 1962; primera edición en portugués en 1959.

³⁴ *Cfr.* “Adventures of a brazilian economist”, *International Social Science Journal*, vol. XXV, núms. 1-2 (“Adventures of a... 1973”, de aquí en adelante), y *A fantasia desfeita*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1989, pp. 36-37 (*A fantasia desfeita... 1989*, de aquí en adelante).

de cierto “saber”, no como producto de cierto padrinazgo político partidario.³⁵ Como hemos subrayado, rara vez en la historia de las luchas sociales pueden encontrarse a intelectuales que lograron conjugar el saber y el poder tan admirablemente como lo hizo Furtado.

Él también puede considerarse, entre los años 1958 y 1964, como el “creador de la problemática sobre las condiciones que hacen posible la pobreza” de regiones específicas como la del territorio que comprende el Nordeste de Brasil,³⁶ región abrumada internamente por graves desigualdades económico-sociales que en ese entonces superaban por mucho las que existían a lo largo del horizonte brasileño.

La publicación en 1961 de *Desarrollo y subdesarrollo*,³⁷ abrió paso a una serie de ensayos que escribiría entre ese año y 1962, y que a su vez fueron divulgados en forma de libro bajo el título de *A Pré-Revolução Brasileira*,³⁸ de los cuales, sin duda alguna, el más notorio fue “Reflexiones sobre la pre-revolución brasileña”, que creó toda una conmoción política en el país y en algunos círculos del gobierno estadounidense. Los dos libros antes mencionados están claramente marcados por las luchas políticas que se daban en ese entonces en Brasil. Los artículos del último texto mencionado fueron en su mayoría ensayos proselitistas a favor del proceso de industrialización y desarrollo que él promovía, constituyendo uno de sus textos más intransigentes contra la teoría económica convencional. La segunda parte de *Desarrollo y... 1961* también demuestra ya un divorcio con los enfoques tradicionales, pero aquí, a diferencia del texto anterior, el lenguaje es más académico y más mesurado. Era obvio que el año 1958 denota ya una transición teórica que culminaría con *Brasil en su... 1962*. Si este libro apareció como una especie de manifiesto político para reconstruir a Brasil, *Dialéctica del desarrollo*,³⁹ también bajo una óptica similar, expande algunos de sus puntos, pero explica con un mayor bagaje la especificidad del “desarrollo”, y hace un desespe-

³⁵ “Adventures of a... 1973”, *op. cit.*, p. 33.

³⁶ *Uma política de desenvolvimento econômico para o Nordeste*, Río de Janeiro, Imprensa Nacional, 1959. Este texto sale con la autoría del Grupo de Trabajo para el Desarrollo del Nordeste.

³⁷ Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964. Primera edición en portugués en 1961. Citado en lo sucesivo como *Desarrollo y... 1961*.

³⁸ Río de Janeiro, Editora Fundo de Cultura, 1962; utilizo la versión en español, titulada *Brasil en su encrucijada histórica*, Barcelona, Editorial Nova Terra, 1966, subsecuentemente se cita como *Brasil en su... 1962*. Algunos capítulos (4, 5, 6, 8 y 9) habían sido publicados previamente bajo el título de *Subdesenvolvimento e estado democrático*, Comissão de Desenvolvimento Económico de Pernambuco, Recife, Brasil, 1962.

³⁹ México, FCE, 1965; primera edición en portugués, 1964, citada posteriormente como *Dialéctica del... 1964*.

do llamado para unir fuerzas en contra de un inminente retroceso social, político y económico.

En 1964 Celso Furtado debió abandonar su país. Este “exilio voluntario”⁴⁰ debido al golpe de Estado Militar de ese año, no truncó en absoluto su capacidad de reflexión. Pronto arribó al ILPES en Chile con un contrato de tres meses, donde ofreció conferencias sobre la cuestión brasileña. Estas pueden examinarse en *Subdesarrollo y estancamiento... 1966*. Aquí surge el primer “modelo estructuralista” del estancamiento, presentando la unidad teórica —“estructuralista”— de un enfoque sobre la “economía” eminentemente sociológico e histórico. Esto queda claramente evidenciado en los ensayos históricos que publica en los próximos años (“Obstáculos políticos al crecimiento económico del Brasil”⁴¹ y “Brasil: de la república oligárquica al Estado Militar”).⁴²

Los años que siguen al Golpe Militar en 1964 demuestran un cambio radical en su reflexión teórica y política que podría describirse como de “ruptura” respecto ciertos temas sobre el desarrollo económico que previamente habían dominado su obra y cuyo legado discursivo se conoce como el de la teoría de la dependencia. Es el comienzo de una nueva época existencial y política tanto para Furtado como para Brasil. Una de las primeras problemáticas que trata son los aspectos político-históricos de la formación política brasileña y también el primer modelo “estructuralista” del estancamiento económico. No analizaremos aquí, por falta de espacio, otros aspectos teóricos y políticos de sus reflexiones, que tratan el tema de la economía estadounidense, y la política externa de su gobierno, pero cabe mencionar que es a partir de entonces que se hace eco en Furtado un nacionalismo hasta entonces inédito. Mencionemos de paso que es precisamente durante estos años que vemos la aparición de los dos textos clásicos del estructuralismo de Furtado previamente mencionados en cuya fuente se nutrió toda una generación de estudiosos latinoamericanos.

Los nuevos tiempos en la vida de Furtado presentan una serie de ambigüedades teórico-políticas, tanto respecto a sus concepciones y posturas pre-

⁴⁰ Cfr. *A fantasia desfeita... 1989*, op. cit., pp. 197-201, donde Furtado describe las condiciones de su partida del Brasil, y la inseguridad de vida que reinaba para aquellos políticos opuestos al golpe, y particularmente para los que ocuparon cargos ministeriales de alto rango; véase también C. Furtado, *Los vientos del cambio*, México, FCE, 1993 (ed. en portugués Río de Janeiro, Ed. Paz e Terra, 1991).

⁴¹ Ve la luz en 1965, consúltese Claudio Veliz (coord.), *Obstáculos para la transformación de América Latina*, México, FCE, 1969.

⁴² Publicado en 1967, en *Les Temps Modernes*. Véase C. Furtado, *Brasil hoy*, México, Siglo XXI, 1968.

vias, así como en relación con ciertos temas a los que retorna e inclusive al interior de los mismos. Estas ambivalencias y contradicciones teóricas pueden explicarse sólo en parte remitiéndonos a los cambios políticos que tuvo que asumir. También es obvio que obedecen a una búsqueda de nuevas perspectivas, lo cual suponía transformar la variedad de supuestos, aparentemente derrotados, con los que antes había trabajado: la concepción del “capitalismo” y el de la posibilidad de un desarrollo económico nacional auto centrado. En esta ocasión, el peso de la política estadounidense sobre los pueblos latinoamericanos asume un lugar privilegiado en sus análisis. Estos años de reflexión están dominados por el retorno a la reinterpretación de la industrialización y el examen de la conformación política y social del Brasil. El “pesimismo” que denota su pensamiento —pero teóricamente fundamentado— sobre el futuro económico e industrial de Brasil tiene sus raíces y explicación por la coyuntura que atravesó personalmente. Igualmente, desde una perspectiva “nacionalista” inusual, Furtado realiza por primera vez un análisis de la economía norteamericana y las relaciones políticas internacionales, así como sus posibles efectos para los países latinoamericanos. Nunca se podrá exagerar que en la vida política e intelectual de Furtado, el año del golpe de Estado en 1964, marca una clara ruptura con su pasado inmediato.⁴³

Dada la pasión y dedicación con que se había volcado para transformar a Brasil, las reflexiones de este periodo están fuertemente determinadas por los acontecimientos del pasado inmediato, implícita o explícitamente. Se encuentra obligado a explicarse a sí mismo y a la comunidad política en general las “derrotas” del “desarrollismo” en Brasil. Vemos, por tanto, durante estos años, su insistencia por clarificar el rol del régimen político brasileño y el del capital extranjero, noción esta última, que desde su ingreso en la CEPAL se había pensado como un recurso pasajero para las economías latinoamericanas. Como ya mencionamos, su contacto y fuertes desavenencias con la administración estadounidense, lo obligaron a repensar la economía mundial, y particularmente la estructura de la economía norteamericana y su política exterior. Ineludiblemente tuvo que pasar a explicar la dinámica del capitalismo brasileño que obstruía su industrialización y desarrollo, así como la parte que le cabía en ello al régimen político, opuesto a cualquier tipo de “reformas estructurales”. En algunos casos, no tanto las interrogantes *per se*, sino el tono y el vocabulario utilizado en las mismas, confiesan una gran premura en teorizarlas. Problemáticas similares, vistas a luz años de los años

⁴³ Desarrollo ampliamente este tema en “Aventuras y desventuras de un economista brasileño (circa 1964-1976)”, en Jorge Lora y Carlos Mallorquín (coords.), *Prebisch y Furtado: el estructuralismo latinoamericano*, Puebla, México, BUAP/Lunarena, 1999.

ochenta, presentan no sólo una transformación teórica, sino una terminología mucho más académica. Recordemos que para entonces su concepción “estructuralista” de la economía, con sus especificidades sociológicas e históricas ya estaba fundada. Por eso es que sus concepciones teóricas pueden observarse tanto explícita como implícitamente en los textos clásicos de la teoría de la dependencia (Theotonio Dos Sontes, R. Mauro Marini, E. Faletto, Fernando H. Cardoso, entre otros). Los textos entre 1964 y 1970 están sobre-determinados por el análisis histórico y sociológico de la sociedad brasileña. Si *Dialéctica del... 1964* había avanzado en esa dirección, presentando una óptica “pesimista” —en palabras de A. O. Hirschman— sobre el futuro próximo de la economía y estructura política del país (“fuerzas políticas tradicionales latifundistas”, “tendencias al estancamiento”, “agotamiento del proceso de industrialización a través de la sustitución de importaciones”), en *Subdesarrollo y estancamiento... 1966*⁴⁴ dicha perspectiva y tendencia se convierten en una ley de hierro de la economía brasileña.

A casi cuatro años del golpe, cuando se vislumbraba la posibilidad de una apertura del régimen militar, Furtado publica el libro *Um projeto para o Brasil*,⁴⁵ el cual demuestra una insistente inquietud por explicar un fenómeno que había pasado desapercibido: las relaciones entre la conformación política brasileña y los capitales, especialmente el foráneo. Los diagnósticos para superar el subdesarrollo suponen, en primera instancia, la “autodeterminación” de los pueblos latinoamericanos. El discurso nacionalista y radical de esta etapa responde en gran medida a los obstáculos por parte de las clases dominantes y la política externa estadounidense a la política de desarrollo diseñada por Furtado.

⁴⁴ Sobre el libro caben algunas palabras porque es el origen de muchas de las ideas que desarrollará Furtado en los años que siguen. De hecho sus contenidos inéditos fueron discutidos en un seminario, en Chile, a partir del 3 de junio de 1964. Asistieron, entre otros: Fernando H. Cardoso, R. Cibotti, N. González, José M. Echavarría, O. Sunkel, Pedro Vuscovic y F. Weffort. Puede decirse que es aquí que toma forma la teoría de la “dependencia”. Un manuscrito de Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, con el título de “Estancamiento y desarrollo económico en América Latina: Condiciones sociales y políticas (consideraciones para un programa de estudio)”, se elabora por esta época (1965), versión que subsecuentemente se convertiría en *Dependencia y desarrollo en América Latina*; véase J. Love, “Economic Ideas and Ideologies in Latin America since 1930”, en Leslie Bethell (comp.), *Cambridge History of Latin America*, vol. 6, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, así como R. A. Packenham, “Plus ça change... The English Edition of Cardoso and Faletto’s, *Dependencia y desarrollo en América Latina*”, *Latin American Research Review*, vol. 17, núm. 1, 1982, pp. 131-151.

⁴⁵ Río de Janeiro, 1968, traducido como *La concentración del poder económico en los Estados Unidos y sus reflejos en América Latina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1969. Citado en lo sucesivo como *Un proyecto... 1968*.

A pesar de todo son precisamente esos libros (*Subdesarrollo y estancamiento... 1966* y *Un proyecto... 1968*) en donde se puede encontrar la genealogía del discurso que inmediatamente después será identificado como “dependentista”.

En la década de los años de 1970, vemos que el modelo “estructuralista” (“Factores estructurales que impiden el desarrollo”, en *Subdesarrollo y estancamiento... 1966*) sufrirá varias e interesantes mutaciones donde el ropaje histórico desplazará el economismo de las primeras versiones. Una vez más, teórico por antonomasia, fue durante este lapso cuando vemos al economista brasileño buscando alternativas. Eran los tiempos del apogeo “monetarista” con el nuevo lenguaje del “neoliberalismo” rimbombante de Friedman sobre “la libertad de elegir”. Algunos ensayos de ese periodo se presentarían en un nuevo libro: *Prefacio a una nueva economía política*.⁴⁶ Aquí se acerca a la noción del excedente e intentó reconstruir a partir de ella una teoría de las “formaciones sociales”, idea que había quedado en el olvido desde sus escritos en los años cincuenta. La relativa heterogeneidad del texto sólo se aclara si tomamos en cuenta el intento de reteorizar la problemática de la periferia. De tal modo Furtado propone una crítica y desplazamiento del discurso estructuralista, por una parte, y por otra, lo defendía heroicamente en otro capítulo como una corriente trascendental para la América latina. En cierto sentido, ese libro escrito a manera de “prefacio” de un libro aún por escribirse, cumple con su cometido en el que sería su siguiente libro, quizás el de mayor envergadura teórica en la década de los años setenta *Creatividad y dependencia*.⁴⁷ Este texto incluye una serie de conceptos aparecidos en el libro anterior, pero además propone y elabora lo que podría denominarse como una interpretación universal de la historia del surgimiento de la civilización industrial por todo el globo, a partir de sus inicios en el siglo xviii.

Su crítica e intento de reconceptualización del “estructuralismo” mencionada anteriormente, a partir de la noción del *excedente* y de la *acumulación* en el periodo 1975-1976,⁴⁸ tenía la intención de desplazarlo, ya que según él había entrado en un proceso de “rendimientos decrecientes”. Sin embargo, esa tentativa culminó con la incorporación de los conceptos arriba mencionados al discurso estructuralista. Pese a la originalidad y vitalidad de su propuesta, ella contiene una serie de problemas conceptuales que requieren una reconstrucción. Si se parte de la perspectiva de la economía clásica, el “ex-

⁴⁶ México, Siglo XXI, 1978, primera edición en portugués 1976, de aquí en adelante se cita como *Prefacio a una... 1976*.

⁴⁷ México, Siglo XXI, 1979, primera edición en portugués en 1978.

⁴⁸ A partir de *Prefacio a una... 1976*, *op. cit.*

cedente” tiene su origen en el ámbito de la producción, lo que supone que los flujos de la acumulación provienen de este mismo proceso. Esta tesis excluye pensar en una acumulación “fuera del sistema productivo”, como lo propone Furtado. Al deducir que el excedente es consecuencia de la “estratificación”, y que éste no existe en un régimen productivo comunitario, Furtado desarticula o debilita la relación de la “producción” con el “excedente”, su punto de origen. Finalmente, al plantear que el ámbito del “intercambio” (“circulación” en la acepción clásica) puede ser, además de fuente del excedente, la base de su expansión, deja sin explicar cabalmente el papel que debe otorgarse a la producción en sí. Es posible que nuestra lectura de Furtado sobre esta problemática esté prejuiciada por la problemática clásica.⁴⁹

La aparición de lo que Furtado llamó el “antilibro académico”, refiriéndose a *Creatividad y dependencia*, en los últimos años de la década de los años setenta, es nada menos que una visión panorámica de los senderos por los cuales las sociedades modernas acceden a las nuevas formas de acumulación e industrialización. La razón instrumental, es decir, la lógica del capitalismo se difundió por todos los ámbitos sociales; todo se transformó y se pervertió por ella. Los medios se convirtieron en fines. Este planeamiento está sustentado en una “filosofía del hombre”, en la cual la “creatividad” y “libertad” en potencia han sido subordinadas a la acumulación capitalista. Este tema implicaba preguntas de carácter “general” en torno al fundamento último —una ontología, la “esencia”— del hombre, que, como mencionaremos más adelante, no es necesario para el análisis de las relaciones sociales.

Pero en otros aspectos, este libro contiene secciones que no presuponen una explicación general u ontológica sobre la acción social. Acaso se piense que estemos alejándonos de Furtado, una cuidadosa lectura del primer capítulo de *Creatividad y dependencia*, titulado “Poder y espacio en una economía que se universaliza”, demuestra todo lo contrario. Allí se observa a Furtado haciendo añicos la teoría ortodoxa de la empresa con la teorización del “poder”; a diferencia de la teoría neoclásica o marxista, no intenta proponer una *teoría general* de la lógica general del funcionamiento de la empresa capitalista, sino que construye los conceptos básicos que le permiten pensar sus posibles condiciones de existencia. Así, sólo bajo condiciones que la hagan factible, puede postularse la noción de macroeconomía,⁵⁰ o sea, donde ciertas empre-

⁴⁹ He discutido ampliamente esta temática en el capítulo octavo de *Celso Furtado: un retrato intelectual*, *op. cit.*

⁵⁰ En otro lugar Furtado reitera: “La realidad económica sería, por encima de todo, el resultado de la ordenación impuesta por una estructura de poder al comportamiento de los agentes consumidores y productores. Observar aisladamente a esos agentes es reducir problemas económicos a cuestiones de psicología o de organización. (...) Por lo tanto, un sistema econó-

sas logran, como derivación de su poder para imponer su racionalidad y lógica de producción a otras, una articulación más general del sistema económico, sin perder de vista que esto ocurre en condiciones institucionales e históricas muy particulares. En este caso estamos lejos ya de las ideas convencionales sobre el “equilibrio” —y la autonomía del Estado— como un fenómeno espontáneo e independiente de toda una serie de agentes y políticas gubernamentales que, de hecho, son sus condiciones de existencia,⁵¹ así como del vocabulario conceptual del estructuralismo latinoamericano de los años sesenta.

Si esos textos demuestran un claro distanciamiento respecto del discurso estructuralista —y me refiero al “estructuralismo” muy específico de Furtado— su próximo libro: *Breve introducción al desarrollo—Un enfoque interdisciplinario*,⁵² lo reincorporaba y lo llamaba en auxilio, así como a los conceptos más importantes cuajados en sus obras previas: me refiero especialmente el del excedente y el de la “acumulación dentro” y “fuera del sistema productivo”.

El retorno a la democracia en Brasil en los primeros años de la década de los años ochenta fue para nuestro autor muy rico y productivo, con varias publicaciones y un retorno a la vida pública. En 1985 fue nombrado Embajador ante la Comunidad Económica Europea para inmediatamente después pasar a ocupar el cargo de Ministro de Cultura en el gobierno de José Sarney, cargo al cual renuncia a fines de julio de 1988. Pareciera incluso que el manifiesto y la política económica inicial de ese gobierno estuvieron influenciadas por *No a la recesión y al desempleo*.⁵³ El retorno de Furtado a la vida pública

mico no es una simple constelación de mercados cuya lógica pueda ser explicada con base en una teoría del comportamiento de los agentes individuales. Ella presupone la existencia de un cuadro institucional y un poder regulador capaz de arbitrar los conflictos que se manifiestan en todo momento en torno a la apropiación y la asignación de recursos escasos”, “A crise económica contemporânea”, *Revista de Economia Política*, vol. 8, núm. 1, 1988, pp. 5 y 6.

⁵¹ Por esta época Furtado no deja de insistir que la idea de una economía sin “intervención” del Estado es un mito: “(...) la empresa no existe sin el Estado en ninguna parte del mundo (...). ¿En dónde existe la empresa sin el Estado? ¿Dónde operan los mercados sin alguna forma de coordinación? (...) Ahora, lo que nosotros vemos en todas partes son esos sistemas de coordinación, que son responsables, en gran parte, del costo del dinero, de la orientación del crédito, del subsidio a la inversión tecnológica (...)”, “É Tempo de Ação”, en João Pessoa (comp.), *É Tempo de Ação*, Paraíba, Brasil, Centro de Apoio a Pequena e media Empresa da Paraíba/EAG/PB, 1982, p. 24.

⁵² México, FCE, 1983, edición en portugués 1980, citada posteriormente como *Breve introducción al... 1980*.

⁵³ Río de Janeiro, Paz e Terra, 1983; de aquí en adelante se cita como *No a la recesión... 1983*.

de Brasil marcó profundamente sus siguientes libros. Con el “estructuralismo” en mano, esgrimió la reconstrucción del Brasil después de un olvido, de casi dos décadas, de reformas sociales. El planteamiento de esta tarea se inicia con: *El Brasil después del ‘milagro’*.⁵⁴ La nueva visión del capitalismo mundial —la hegemonía de las instituciones financieras y las transnacionales, y el caos económico financiero mundial como su inevitable resultado— que venía forjándose desde *Prefacio a una... 1976*, está ampliamente desarrollado en otro texto que apareció en esa década: *La nueva dependencia-Deuda Externa y Monetarismo*,⁵⁵ que incluye una serie de ensayos diversos, entre los cuales cabe resaltar “Transnacionalización y monetarismo” y “El Nordeste: ¿Nuevo modelo de desarrollo?”, el primero por el esbozo en torno al historial del surgimiento del neoliberalismo, articulado a las nuevas formas del pensamiento resultado de las recientes conformaciones productivas (“globales”), y el segundo por un nuevo acercamiento a la cuestión del Nordeste, que ya se advertía en *El Brasil después... 1981*, y tema sin duda alguna con el cual siempre tendrá que enfrentarse como a su “super-yo” —en el sentido freudiano— como lo atestigua otro capítulo de *Cultura e desenvolvimento*.⁵⁶

Pero aquí debemos decir que ya estamos pisando otro terreno histórico. El último libro, junto a *No a la recesión... 1983*,⁵⁷ representa otro momento histórico de la reflexión de nuestro autor, quien ya se encontraba nuevamente inmerso en la vida política brasileña, y ambos textos están por lo tanto dirigidos al consumo público, y no al académico. Cabe mencionar que a su regreso a Brasil, Furtado asesora y se incorpora al grupo político del ex Movimiento Democrático Brasileño (MDB) que con la participación de otras agrupaciones políticas conformó el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB). De hecho Furtado se mantuvo cerca del PMDB, asesorándolo en materia económica durante los cinco primeros años de la década de los años ochenta.

⁵⁴ México, FCE, 1983; primera edición en portugués, 1981; se cita subsecuentemente como *El Brasil después... 1981*. En 1986, cuando se inicia la hiperinflación que finalmente derrota el Plan Cruzado (y obliga la renuncia de Furtado al frente del Ministério de Economía), se da comienzo a otro, conocido como el Plan Cruzado II, con Carlos Bresser como nuevo Ministro de Economía, y quien en ese entonces concuerda con Furtado en que la crisis en Brasil era la peor desde 1931; *cfr.* Wilber Albert Chaffee, *Desenvolvimento: politics and economy in Brazil*, Boulder, Col.: Lynne Rienner Publishers, 1998, p. 151.

⁵⁵ Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985, primera edición en portugués 1982. En adelante, *La nueva dependencia... 1982*.

⁵⁶ Río de Janeiro, Paz e Terra, 1984.

⁵⁷ Este texto fundamenta la crítica de la oposición a la política económica del gobierno previo a la transición democrática. Véase Ronaldo Munck, *Latin America: The Transition to Democracy*, Atlantic Highlands, N. J., Zed Books, 1989, pp. 131-136.

Son años que demuestran una intensa y prolífica actividad en el plano teórico y político. De esta forma, Furtado tuvo amplia participación en la “construcción” de la problemática (el modo de plantear las preguntas así como sus respuestas) brasileña a partir de 1981. Desde esta óptica, un elemento que resurge una y otra vez en *El Brasil después... 1981, La nueva dependencia... 1982*,⁵⁸ *No a la recesión... 1983* y *Cultura e desenvolvimento*,⁵⁹ es la recuperación del concepto de la “auto transformación” o “autogeneración” del capitalismo brasileño, a partir de su propia estructura productiva y mercado interno, idea que había desaparecido por muchos años. Los aspectos de la obra de Furtado que se refieren al Nordeste, integran una nueva y autocrítica apreciación. Sus concepciones sobre Brasil están dominadas por las ideas en torno a la soberanía nacional, la forma de tratar el problema de la deuda externa, y la problemática del Nordeste. Por otra parte, no sólo enfatiza la casi inverosímil tasa de crecimiento de la economía brasileña, sino el hecho de que se haya materializado a través de su mercado interno, sin olvidar sus efectos altamente excluyentes de la mayoría. Pero advierte que el futuro del capitalismo industrial brasileño, sustentado sobre su propio mercado interno, podría padecer graves traumatismos si no se realizan profundas “transformaciones estructurales”.

El contexto de la lucha política por la reconstitución de la democracia en Brasil a comienzos de los años ochenta, y la inestabilidad estructural de su economía, no pueden explicar fehacientemente la pasión teórica con que Furtado retorna a la problemática del Nordeste. La cuestión del “Nordeste” es uno de los temas cruciales, en términos tanto políticos como personales, que Furtado tuvo que reconsiderar al integrarse a la vida política de Brasil. Furtado recupera algunos aspectos de los análisis realizados cuando estuvo al frente de la SUDENE. En esta época, propone nuevamente que la SUDENE adquiriera funciones autónomas de dirección sobre el futuro de la región. Esto se explica si tomamos en cuenta que después del golpe militar, la SUDENE perdió su capacidad tanto propositiva como deliberativa. De ser la máxima asesora de la Presidencia fue integrada, como otras instancias, al Ministerio del Interior. Esto denota una lucha que dio hasta el final de sus días; incluso defendió contra Lula a Carlos Lessa para mantenerlo en el BNDE.

Por otra parte, la evolución del pensamiento de Furtado presentada más arriba se dificultaría si pretendiéramos encasillarlo como “desarrollista”, “neodesarrollista” o “dependenista” en cualquiera de sus distintas fases. De hecho, Furtado no dejó de proponer alternativas; uno de sus últimos li-

⁵⁸ Consúltense los tres primeros capítulos.

⁵⁹ *Op. cit.* Consúltense los capítulos 3, 4, 7, 8 y 9.

bros intentaba discutir un nuevo modelo para el Brasil: *Em busca de novo modelo*.⁶⁰

No será meramente voluntarismo y deseo lo que hará posible que *La formación económica del Brasil* (1959), texto que formó a varias generaciones de latinoamericanos, vuelva a nuestras pobres y desvalidas aulas latinoamericanas. Se requiere algo mucho más allá que mera reforma o transformación curricular en las universidades. Supone una discusión sobre lo que queremos de nación frente a la llamada globalización neoliberal. Ese texto adquirió poder de convocatoria y formación porque introducía la noción de poder y distribución, vía los “centros de decisión” construidos entre los siglos xix y xx en Brasil, como forma de articular vastas regiones entre sí a una sola, o hacia varios puntos geográficos neurálgicos que darían pie al “desarrollo” global de la nación. Hoy con el aparato estructuralista debemos volver a pensar la articulación productiva entre empresas y economías como una necesidad primordial, ya que la disyuntiva “Estado” o “Mercado” no ofrece alternativas prácticas, ni justas para vastas poblaciones de América Latina o del mundo. Afortunadamente el legado de la obra de Furtado está a la mano y podrá ayudarnos a avanzar en el largo camino hacia una sociedad más justa, o por lo menos para iniciar la discusión.

Recibido: marzo, 2005

Revisado: marzo, 2005

Correspondencia: Higuera 21, bis casa 1/Col. Villa Coyoacán/Del. Coyoacán/
C. P. 04000 D. F./México/correo electrónico: cmallorquin@prodigy.net.mx

⁶⁰ São Paulo, Editora Paz e Terra, 2002.